

UNIDAD PASTORAL DE EJE A DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

JUEVES SANTO 28 MARZO 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Esta tarde de Jueves Santo, es un momento de intimidad, de contemplación y de compromiso fraterno... Vamos a recordar lo que hizo Jesús en la Última Cena, "la noche en que iba a ser entregado". Así comenzamos a celebrar "su amor sin límite" en este Triduo Pascual de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Ahora contemplaremos, con la Institución de la Eucaristía, el misterio de un Dios que se hace nuestro alimento. Y el modelo de quien no se arrodilló ante los poderosos, pero sí ante sus amigos para lavarles los pies. Y es que celebrar la Eucaristía es alimentarnos de él para seguir colaborando en su tarea de servicio... ¡de salvación!.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A: Señor, en la eucaristía nos llamas a todos juntos para ser uno en ti. Señor, ten piedad

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

A: Oh Cristo, Señor nuestro: En la eucaristía tú nos sirves pero el servicio y el sacrificio en beneficio de otros. Cristo ten piedad.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

A: Señor, en la eucaristía tú sigues entregándote a ti mismo por nosotros. Señor ten piedad

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *En esta tarde en que el Señor nos convoca para darnos el regalo del amor fraterno y la Eucaristía, entonemos el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén

ORACIÓN COLECTA

A.: Señor Dios nuestro, nos has convocado esta tarde para celebrar aquella misma memorable Cena en la que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la alianza eterna; te pedimos que la celebración de estos santos misterios nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida. Por Jesucristo nuestro Señor

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – JUEVES SANTO)

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:
«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Palabra de Dios

Salmo 115, 12-13. 15-16. 17-18

R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a

lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador *En esta tarde nos unimos en oración al Padre en torno a Jesús, que preside esta eucaristía.*

Oremos diciendo: **ESCÚCHANOS, PADRE.**

- Por todos los que formamos la Iglesia. Para que, imitando a Jesús, nuestro Maestro, estemos dispuestos a compartir su sacrificio redentor en el amor y servicio a todos los que tienen hambre de justicia y de misericordia. **OREMOS.**

- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Carlos y por todos los pastores de la Iglesia; para que con su ministerio de servicio manifiesten la presencia del Señor en medio de la comunidad. **OREMOS:**
- Por los enfermos, los ancianos, pobres y marginados. Por nosotros, para que el ejemplo de Jesús nos estimule a ser, de verdad, generosos y solidarios con ellos. **OREMOS:**
- Por quienes están sufriendo los efectos de la guerra. Por todos los que, de acuerdo con sus posibilidades, están colaborando para mitigar sus efectos. **OREMOS:**
- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral en este momento de “Misión”; para que, transformados en Jesús, seamos capaces de seducir a quienes lo buscan con sinceridad. **OREMOS:**

Animador. *En esta noche santa en que Jesús comenzó su pasión, acuérdate, Padre, de todos los que la continúan en el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

A. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

A. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

A. Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

El cual, verdadero y eterno Sacerdote, al instituir el sacrificio perenne primero se entregó a ti como víctima de salvación, y luego nos mandó ofrecerlo en su memoria.

Cuando comemos su carne, inmolada por nosotros, somos fortalecidos, cuando bebemos su sangre, derramada por nosotros, somos purificados.

Por eso, con los ángeles y los santos, cantamos el himno de tu gloria:

TODOS: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y **NO SE METE EN EL SAGRARIO, SE DEJA SOBRE EL ALTAR**

+ Después del canto de comunión se deja un momento de silencio

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Concédenos, Dios todopoderoso, que la Cena de tu Hijo, que nos alimenta en el tiempo, llegue a saciarnos un día en la eternidad de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTES DE LA RESERVA:

Acabamos nuestra celebración con un gesto de reconocimiento solemne de Jesús presente en la Eucaristía. La reserva del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana nos da ocasión de hacer este acto de fe y de adoración. Si podemos, hagamos también un rato de oración ante el Santísimo Sacramento. Mañana nos volveremos a reunir a las para celebrar la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, en espera de la gran celebración de la resurrección la noche de Pascua.

TRASLADO AL MONUMENTO:

Se lleva el Copón al Monumento (o sagrario), se introduce en él sin cerrar la puerta, de rodillas se canta el himno Pange lingua u otro canto eucarístico. Se cierra el Sagrario y se acaba la celebración sin decir nada.

REFLEXIÓN: JUEVES SANTO

- **Éxodo 12, 1-8. 11-14**
- **I Corintios 11, 23-26**
- **Juan 13, 1-15**

En esta celebración conmemoramos la gran fiesta de la Pascua de Jesús con sus amigos, nosotros somos sus amigos: “ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”, es una declaración de amor incondicional para todos y cada uno de nosotros. El Señor nos invita a su mesa de fraternidad, porque nos quiere.

Los gestos de Jesús en la última cena marcan nuestra vida como cristianos, son el objetivo que debemos perseguir como seguidores y creyentes en Cristo. Jesús va a celebrar la Cena Pascual con todos sus apóstoles, a todos ellos les va a lavar los pies y a todos les va a dar el pan y el vino, su cuerpo y su sangre. La vocación de Dios es ser alimento para todos, malos y buenos.

Sus gestos expresan su vida. Una vida que se quiere prolongar en cada uno de nosotros, sus seguidores, que se prolonga en la Iglesia.

Jesús nos transmite su testamento vital. Algo que no sólo debemos recordar, sino que se convierte en tarea. El Maestro, el Señor será el que coja la condición de esclavo, de servidor, poniéndose a lavar los pies a todos sus discípulos, los que lo quieren y aquel a quien, decepcionado, le ha retirado su cariño. A los que lo entienden, y a aquellos que tiene que forzar porque no lo acaban de entender “lo comprenderás más tarde”. Porque, ésta es la vida de Dios en medio de nosotros, este es el legado que nos ha dejado a todos nosotros: ser servidores de todas las personas.

La Eucaristía es alimento para el servicio. Pablo recuerda a los corintios la tradición que él ha recibido, y se lo recuerda porque la forma de celebrar la comunidad de Corinto, no era la adecuada: “cada uno se adelanta a comer su propia comida, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho”, faltaba el servicio y la fraternidad. La Eucaristía es la fuerza para ser servidores y fraternos. Ser, como Jesús, dadores de la propia vida.

Y en este día, nosotros, reconocemos, recordamos, hacemos presente estos gestos de Jesús que quieren ser fuerza para nosotros.

Pero esta celebración no acaba, mañana, en la celebración de la Pasión del Señor, seguiremos esta historia de amor, que concluirá el día de Pascua con el encuentro con Cristo Resucitado. Vivámoslo como una unidad, es la gran fiesta de nuestra salvación.